

Las fiestas de Santiago en Villabona

Villabona, cuna de pelotaris

Villabona ha sido cuna de grandes y numerosos pelotaris. Han surgido como por arte de encantamiento. La gloria del Manco y de Beloqui — hizo que muchos hijos de Villabona se hicieran pelotaris. En éstos hubo de todo: buenos y malos. Unos hicieron fortuna; otros, no. Hoy mismo, viven en América bastantes pelotaris de los tiempos del Manco. También los hay que juegan actualmente en Cuba y Méjico. La lista es larga y no nos alcanzará el periódico para hablar de ellos.

Damos, extractados, dos artículos del gran escritor Peña y Goñi, escritos el año 1892, sobre el Manco de Villabona y sobre Beloqui. Va también la fotografía del primero y de otro pelotari — Gogorza. — No nos ha sido posible obtener la de Beloqui. Este vive actualmente en la Habana, luchando por la vida.

Don Gregorio Urdapilleta, — espíritu cultivado, hombre de buena memoria y de conversación agradable, nos decía días atrás hablando de la legión de pelotaris que surgió de Villabona hace 30 años:

— A los de aquí les ocurrió entonces lo que suele ocurrir a mucha gente con las minas. ¿Qué un hombre encontró una mina? Ya tiene usted un montón de imitadores que salen a buscar minas y naturalmente no las encuentran. Surgió el Manco y detrás de él un montón. Pero fueron pocos los que hicieron fortuna y nombre...

El manco de Villabona

Jugador único por todos conceptos, como pelotari, como hombre y como... manco, es quizá el que más puntos de vista presenta al examen de la crítica y el que indudablemente reúne condiciones más extraordinarias para las peleas en el frontón.

El número de sus partidarios es considerable. Se le admira sin restricciones; hay en él una confianza ciega.

Su juego es nervioso y desigual, lleno de travessuras y de arranques, exento, en general, de grandeza; vivo y sutil, rastreo en ocasiones, otras admirable de poder y de energía; original y extraño siempre.



Manco de Villabona

Estatura regular, conjunto de carnes, cara larga, facciones duras, ojos negros, pequeños y redondos, bigote negro y espeso, nariz afilada, labios finos, boca pequeña, muy caído del hombro izquierdo; tal es, en lo físico Pedro de Yarza.

El sistema nervioso predomina y se enseorea en todo su ser, dando a la fisonomía un baño de violencia, de malicia y de astucia que, más que asustar, repele.

Hay en el Manco de Villabona algo de la crueldad del tigre y de la astucia del chacal, una expresión dura, rencorosa, poco simpática, que hace presa en el público y establece en el corrientes contrarias; hay ese estigma de los descalabros que venzan en el prójimo como las acritudes del propio carácter, buscando así el desquite de rigores de la suerte, de indelebles infonías.

Y, sin embargo, ese hombre todo travessura y todo arteria en el frontón; ese pelotari que ha hecho de la pequeña una grandeza; zaragatero, embrollón, dificultoso, lleno de suspicacia, profundo de cicaterías, zaino y desconfianza cuando van mal las cosas, burlado, soberbio y fanfarrón, cuando le favorece la fortuna, muestra en su fondo trazos de sensibilidad que se traducen en rasgos como el siguiente:

En cierta ocasión, el empresario de uno de los frontones de Bilbao había organizado un partido de pelota, en el cual entraba el manco como figura principal.

Telegráfico a Pedro suplicándole

aceptase y el Manco, cansado y necesitado de reposo, contestó negándose a jugar.

El empresario, que había hecho medianos negocios y veía en el partido de Bilbao y se presentó a las siete de una mañana en Villabona.

El Manco estaba en la cama. Aquí le dejó la palabra y cuento el hecho tal como me lo refirió hace cuatro años el célebre pelotari:

—El empresario se sentó al lado de mi cama y me suplicó muchas veces que aceptase el partido. Le contesté que no, que no me encontraba en disposición, que necesitaba descanso y que de ningún modo iría a Bilbao. Entonces se dijo que de mí dependía el porvenir de su mujer y de sus hijos y se echó a llorar.

—¿Qué hizo usted entonces?— le pregunté.

—¿Y qué iba a hacer?— contestó el Manco. Ya ve usted, el pan de su mujer y de sus hijos dependía de mí. Le dije que no lo harase, que contase conmigo desde luego y que podía anunciar el partido. Entonces se puso a llorar más todavía.

—¿Y qué?—

—Pues nada; que me eché a llorar yo también y estuvimos llorando los dos media hora...

La historia del Manco es el poema de la miseria.

Cuando cobró en San Sebastián el premio del partido del 30 de septiembre de 1888, último de la temporada de Jai-Alai, cogió el Manco un billete de 500 pesetas, galardón de aquella victoria memorable en que el Pastiego y el pelotari contra Portal y Osaro; y levantando con la única mano el papel moneda, exclamó lleno de delirante alegría:

—¡Aquí está lo que he ganado hoy! ¡Cincocientas pesetas! ¡Dos mil reales! ¡Mirad, mirad!

Y agitaba el billete y lo acariciaba con ternura de usurero.

Y conmovía ver al pobre hombre, estimando aquel papel una riqueza, asombrado al verso dueño de tanta cantidad, él, que hace diez años cifraba su fortuna en dos reales.

Pedro Yarza se había dedicado al acarreo de pescado desde San Sebastián a Villabona.

El renacimiento del juego de pelota iniciado por el Chiquito de Eibar, le llevó, como tantos otros, al frontón.

Aprendió a jugar con el único brazo que le quedaba, y tal maña se dio, y tales progresos realizó a fuerza de constancia y de entusiasmo, que adquirió muy pronto mucha destreza en el largo y rebote, auxiliándose con gran éxito, lo mismo en el país, que en los frontones vascofranceses.

Dejóse luego al hilo se hizo maestro, desarrolló los terribles recursos de un juego inconstruible por las condiciones anormales en que la naturaleza le había colocado, venció al Chiquito de Eibar en San Sebastián y llegó sin tardanza a la cúspide de la celebridad entre los aplausos de los públicos, las valiosas contrataciones que sus triunfos le atraían para los frontones vascofranceses y los de América del Sur.

Pedro Yarza es, además, jugador zaragatero, empujoso y alegre, dando a crear dificultades a sus compañeros; siempre en base de raquillas cuando se que van mal las cosas; gruñón malhumorado, como de empresarios y terror de jueces.

Con los nervios siempre en punta, hay que verlo en los momentos de sus tremendos arranques, con su cara enturruñada de "dona mier", brillándole los ojos como ascuas, buscando la pelota como un galgo, gritando a veces ¡ay, ay, ay! en un desconsuelo cómico, cuando no puede alcanzarla, con el muñón del brazo derecho levantado sobre el hombro como una charretera de carne, orgulloso, erguido, pavo real, mirando soportar a la concurrencia que le aplaude frenética.

La fortuna le ha sonreído porque es un pelotari único en su género, de pasmosa maestría, que ha trabajado para labrarse una posición en las luchas de los frontones, y lo ha conseguido a fuerza de empuje, de entusiasmo y de habilidad.

Los dos reales diarios que antaño representaban para el Manco de Villabona el sueldo capital, se han convertido en modesta renta; el que acaraba el pescado en un burro maloliente, tiene hoy en su pueblo una reata sorprendente, manadas de burros ideales, que el pelotari contempla con ternura de ganadero y exhibe con orgullo, como Garbey, Villamejor y Fernandúñez exhiben sus caballerizas en las carreras.

Román Beloqui

Román Beloqui es hoy el punto culminante del pelotarismo moderno, el jugador más esmerante, más audaz, completo, arrebatador, extraordinario.

Extraordinario en todo, así en la fortuna como en la adversidad, mezcla indefinible de vigor y de flojedad, de burla y de saqueo, parece un problema fisiológico de difícilísima solución, ante el cual se estreñan las críticas de los aficionados.

Jugador delantero verdaderamente excepcional, Beloqui, entra en todas las violencias del juego de dentro con un ardor, con un nervio, con una sangre, que se eleva ante el peligro y le lleva con arran-

ques naturales, al terreno donde nadie, sino él, pone la planta.

Dotado de un brazo poderoso, dueño de todas las energías y de todas las travessuras que impone el juego delantero, donde se disputan los quince palmo a palmo y los tantos se promatan en lucha abierta de habilidad y poderío, Beloqui, desarrolla en la plenitud de las facultades y de su fortuna un juego absorbente, incomparable, fenomenal.

La ligereza de su pierna le hace culcar diez cuadros y entrar a bola desde lar larga distancia quitándose al contrario y lanzar adelante la pelota a los doce y trece cuadros, no por elevación, como la mayor parte de sus compañeros, sino en rasas potentísimas casi invisibles, que arañan la pared cual cohetes voladores y esquivan la cesta contraria con saltos fantásticos y efectos imprevistos.

Desde los diez cuadros el jugador corre a los cuatro, a los tres, se coloca rezando el "esrás"; sigue con ojos de línea los movimientos del brazo contrario, se lanza sobre la pelota que la pared despidió con fuerza inaudita e imponente rapidez, se volga allí donde la mirada del público la ha perdido por completo, y en inverosímil esfuerzo, forzado el cuerpo, dislocado el brazo, jadeante, informe, monfaraz, devuélvete de nuevo a la pared con brío formidable, atacando al enemigo con sus mismas armas, alarde admirable de temeridad y de destreza, donde Beloqui se yergue en todo el poder de su vigor y de una habilidad incomparable.

Su serenidad es tan grande que le ha hecho adoptar un recurso audaz, difícil, comprometidísimo, ante el cual retroceden todos los jugadores, y que alcanzó, hace dos años, en manos de Chiquito de Eibar, los caracteres de una verdadera creación: "la dejada".

Si el adversario acude tarde, Beloqui, consigue dos objetos: cansarle y hacerle tanto, si el adversario llega a tiempo (lo cual sucede muy pocas veces), la precipitada carrera que tiene que dar para alcanzar la pelota le deja forzosamente rendido, y, de diez veces, le obliga a restar pelota servida, y a preparar, por lo tanto, un holgado remate al competidor.

Nadie tiene como él la valentía de emplear ese recurso en momentos difícilísimos, cuando los azares del partido parecen imponer a los jugadores mayor acopio de prudencia y seguridad y no dejar a la temeridad el más leve despojo.

Pelotari de tan admirables facultades, es, sin embargo, como queda dicho antes, condenado como pocos, ensalzado como pocos también y vilipendiado, quizás, como ninguno.

Pero el grandísimo defecto que en general se achaca a Beloqui es su apatía. Beloqui y apatía son sinónimos para gran parte del público y la opinión de los aficionados podría condensarse glosando la célebre frase de Hamlet, y diciendo: "Apatía, tu nombre es Beloqui".

Y nada más lejos de la verdad; no conozco apreciación más injusta; Beloqui no es apático, Beloqui es refractario a la apatía. De dónde viene entonces esa leyenda de la apatía? Viene del temperamento del afamado pelotari.

Comíamos las dos, hace pocos días, después de terminado un partido en que él había ganado parte.

Habíamos de cosas indiferentes, cuando le pregunté de sopetón:

—¿Qué siente usted cuando hace una errada?

Y empujando con mano trémula el cachillo que tenía delante y fijando en mí aquellos ojos verdes, que tienen la fijez de la raza febril, me contestó:

—Si hubiese un cachillo, me lo metería en la garganta.

Ese es el indolente hombre, como he dicho antes, herméticamente cerrado, impenetrable, para establecer el equilibrio entre sus nervios y su sangre, y condenado, por ende, a ser juzgado erróneamente por un público que se enfada por las exterioridades.



Beloqui

El "apático" tiene rasgos como el siguiente:

Al final de la última temporada de Buenos Aires, hallábase Beloqui en la ciudad argentina, malquisto del público y tratado duramente por la prensa, cuyos juicios teme y respeta con sensibilidad única, quizás, entre sus compañeros.

Organizó el famoso partido de desafío entre los italianos; aceptó Beloqui el juego, ganó y alcanzó una de las ovaciones más grandes de su vida.

Para jugar aquel partido Beloqui puso una condición: la de que había de jugarse a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Y se retiró del campo dejando en las arcas de la Sociedad seis u ocho mil duros. Así contestó a las censuras de los periódicos, inclinándose noblemente ante la prensa y sacando del fondo de su "apatía" tesoros de delicadeza que han unido para siempre su nombre al periodismo bonaerense.

¡Qué admirable dejada! Beloqui no ha hecho en su vida otra mejor.

Tal es, en suma, el afamado pelotari. Su figura, como su modo de jugar, se destaca sobre la de sus compañeros y ofrece todos los contrastes de su habilidad.

PEÑA Y GOÑI

Beloqui vive todavía. Está en la Habana, donde ha sufrido grandes reveses de fortuna. No hemos podido obtener su fotografía, a pesar nuestra.

Bautista Gogorza

Este admirable pelotari, comenzó a jugar a la pelota a la edad de 18 años; destacándose bien pronto en su profesión por sus extraordinarias facultades para este arte, llegando a ser en tiempo relativamente corto el "as" de la pelota de sus tiempos, pues de pocos se podrá decir con más verdad "que ha sido nacido para pelotari", pues es puro pelotari.

De los muchos partidos jugados por él con los pelotaris de aquella época, se recuerdan como "memorables" o mejores los jugados en Barcelona y Bilbao, partidos de desafío que despertaron grandísimo interés entre profesionales y el público, cruzándose en las travessuras enormes cantidades. Jugó en Barcelona, el gran Gogorza, llevando de compañeros Peñós, contra Chiquito de Abando y Zabarte, perdiendo estos últimos.

Este mismo partido se repitió en Bilbao, resultando en este ganancioso Chiquito de Abando y su compañero, quedándose por tanto empatados, ni vencidos ni vencedores.

Al público le ha agradado muchísimo este pelotari, distinguiéndole con su predilección, pues, más de una vez le han ampliado las contratas las Empresas para complacer a los numerosos espectadores de su predilección.

Ha sido uno de los pelotaris más ágiles que se han conocido, pues a todos les admiraba su extraordinaria agilidad, repito, poniéndole, por eso, sus compañeros, el sobrenombre de "gato montes".

Ha sido, como queda dicho, una de las primeras figuras de la pelota y actualmente también juega en Brasil, con su hermano Benito, a pesar de tener 49 años, pues nació en 1874, en esta villa, de familia de modesta posición, siendo su padre un empleado de "La Salvadora", fábrica de papel.

Es lástima que no haya una biografía escrita por grandes escritores como las crónicas del Manco y de Beloqui, como hoy publica este diario. — X.

DOS PALABRAS

De acuerdo con el programa de festejos que publicamos ayer, celebrará hoy Villabona la fiesta de su patrón.

El entusiasmo reinante es grande y el pintoresco pueblo sabrá acoger con la gentileza que le caracteriza a los muchos forasteros que se proponen visitarle estos días.

Por nuestra parte, deseosos de contribuir al éxito de las fiestas, dedicamos al pueblo de Villabona esta hoja, que será aumentada para años venideros, ya que esta vez la falta material de tiempo no nos ha permitido ser más extensos.

VILLABONA

Noble y leal villa. Barrio Amasa. Situación topográfica y geográfica: en un llano en la margen derecha del Orá, distante seis kilómetros de Tolosa, y el barrio anejo en una colina, a eso de 300 metros, a 1° 38' de longitud y a 43° 11' y 38' de latitud.

Altura sobre el nivel del mar: 50 metros. Fundación: antigua. Fuentes, 25. Basílicas: una. Ermitas: dos.

Calamidades públicas: antes del año 1509 sufrió un incendio, que se indica en el Fuero, en el arreglo de la Alcañala de este dicho año.

Historia: Villabona y Anasa, después de este último pueblo haberse incorporado a Tolosa en 1387 y ser repartidos en 1615 a troque de 275 reales por veneno, en totalidad de 36.300 reales; reunidos en 1619, bajo el nombre de Villabona, en cuyo estado continúan.

(De la Historia de Guipúzcoa, de don Nicolás Sorluaga; año 1869).

Villabona, deportivo

Las grandes pruebas del «Villabona F. C.»

El deportismo de Villabona cuenta con unos bravos muchachos llenos de entusiasmo y de iniciativa, presididos por el joven Subijana. Gracias a ellos, Villabona podrá mimar en estas fiestas a los ases y campeones regionales del ciclismo y del fútbol. Y, naturalmente, el pueblo entero simpatiza con ellos, les alienta y les aplaude. Damos aquí, además de la foto del equipo del Villabona F. C., el programa de las carreras ciclistas y del partido de fútbol que se celebrarán los días 26 y 29 del corriente respectivamente, organizados por el citado Club:

Día 26.—Gran carrera ciclista infantil a las nueve y media de la mañana con un recorrido aproximado de 10 kilómetros. Para esta carrera cuenta la Sociedad con numerosos e importantes premios aparte de una estipendio copia social a la Sociedad que mejor clasifique tres corredores.

Día 29.—A las nueve y media de la mañana, una gran carrera ciclista en la que tomarán parte los "ases" del pedal tales como Miner Jáuregui, Ayastury, Ruiz, Eceiza, y de don Toribio Albea, fd. de la Asociación de Obreros Católicos, fd. de don Rosendo Gárate, dos monedas de oro de don Ignacio de Juan una para la infantil y otra para mayores. Monedero de plata de don Desiderio Subijana. Magnífico reloj de don Alejandro Subijana, navaja de afetar para el segundo infantil de Villabona de don Juan Barbe, juego completo de afetar del mismo, máquina de afetar de don José Ugalde, fd. de don Blas Munita, máquina de afetar de don Gabino Egozeu, monedero de plata de San-Su-Per-Juba, preciosa cartera de don Nicolás Lasarte, dos botellas de Champagne de don José Joaquín Ayestabarre para el primero del Villabona infantil, hermosa cartera de don Juan Miguel Sasiambarena y un corte de pantalón del presidente del Villabona F. C.

Además han dado importantes donativos en metálico para sufragar gastos los siguientes señores: don Alberto Vitoria popular alcalde de Villabona, don Luis Echeveste y los señores Subijana y Compañía.

En días sucesivos iremos dando los nombres de las personas que vayan entregando premios y donativos, pues todavía hay prometidos muchos y valiosos regalos pudiendo decirse que a pesar de haber dos carreras será difícil que haya corredor que quede sin premio.

No hay duda que al enterarse de los premios tan numerosos y valiosos se darán prisa para inscribirse los "rezagados" y ahora solamente hace falta que el tiempo acompañe para que los trabajos que se han tomado los infatigables jóvenes del Villabona F. C. tengan un completo éxito.

El equipo del Villabona F. C.

Junta general a todos los socios para el día 27 a las 9 de la noche, en los locales de la Sociedad.

Por ser los asuntos a tratar de mucho interés, se ruega la más puntual asistencia.

Asimismo se ruega a los jugadores que tengan en su poder equipo completo, entreguen el día y hora arriba señalados, todo lo que haya en su poder.

El presidente.

Villabona, 24 de julio de 1923.

Aumenta por momentos la animación para las carreras ciclistas que la Sociedad Villabona Fútbol Club organiza para los días 26 y 29 del corriente.

Estos días se han entrenado los Miner, Jáuregui, Ruiz, Eceiza, etc. y todos ellos, que se encuentran en espléndida forma, se encuentran encanados del recorrido.

La lucha para la conquista de la magnífica copa social del "Villabona F. C.", será formidable entre el "Etorri-Albiz" de Tolosa y "Real Sociedad de San Sebastián" que presenta esta vez un estupendo equipo con Miner, Ayastury, Eceiza, Garmendia, Aranzadi y Urresti. Los tolosanos aunque supone para ellos un fuerte "handicap" la no participación de Eceiza, que continúa imposibilitado desde las carreras de Eibar, espera sin em-



El equipo del Villabona F. C.

CONVOCATORIA.—Se convoca a

Gran Café de la Paz

En el punto más céntrico del BARRIO DE GROS

Grandes reformas de Local

Miracruz, 10

Esquina a Iparraguirre

Frente al Garage Garnier